

La fauna en la cosmovisión amerindia

M. NICOLÁS CARETTA

CCSyH-UASLP/UM-I

Una intensa relación necesariamente se lleva acabo entre la gente de cualquier cultura y los animales de su hábitat, esta es evidente en la gran riqueza de expresiones culturales que proyectan lo que podría ser llamado la visión total de mundo. En fechas aproximadas al 70,000 a.C. se encuentran los primeros vestigios arqueológicos de rituales religiosos o con significado místico realizados por Neardentales en Francia e Israel. En estos entierros funerarios los individuos fueron dispuestos de manera que parecieran estar durmiendo y de forma alineada con la posición del sol al amanecer y al atardecer. Además de varios elementos que formaban parte de sus instrumentos de caza fueron colocados a su alrededor huesos de fauna existente en su tiempo (bisontes, renos, jabalíes y otros animales). En restos encontrados en Alemania y Suiza aparecieron cráneos de osos que habían sido colocados en altares especialmente realizados para guardarlos, hecho que ha sido considerado como el primer culto a animales del cual tengamos evidencia arqueológica¹.

Al parecer el movimiento migratorio de los grupos humanos desde Asia al continente americano se realizó durante la última parte del

¹ André Leroi-Gourhan, *Les religions de la préhistoire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1964.

glacial Wisconsin (50,000-9,000 a.C.).² Si bien hasta la fecha no se ha llegado a algún acuerdo de cuando se dio esta primera incursión o si existieron otras posibles rutas, además del Estrecho de Bering, lo que si podemos considerar como un hecho es que una de las causas primarias, sino la principal, fue el seguimiento que el hombre primitivo tuvo hacia de los animales que cazaba. Gracias a los estudios arqueológicos sabemos que al final del Pleistoceno existieron cambios climáticos considerables, que debieron haber provocado alteraciones en las poblaciones de todo el planeta. Sabemos que los hielos se retrajeron hacia los polos y las partes altas de las montañas, a su vez la temperatura se elevó casi hasta los niveles que tenemos actualmente, efecto que provocó que muchas áreas se secaran y zonas que alguna vez estuvieron cubiertas por una vegetación exuberante desapareciera por completo. Este aumento en la temperatura afectó de mayor manera ciertas partes del país alterando definitivamente el hábitat, la distribución y las costumbres de algunas especies como los bisontes que pastaban en estas latitudes del continente. Mucha de la fauna que estas sociedades cazaban parece estar ya extinta para finales del Pleistoceno (10,000 a.C.). La caza mayor, se reubicó en zonas más benignas atrayendo a cierto grupo de cazadores y dejando a otros con la fauna menor que permaneció dentro de las zonas alteradas³.

El suelo recién liberado de la cubierta de hielo que lo mantuvo cautivo durante milenios, apareció nuevamente como un suelo joven que serviría para la procreación y distribución de la vegetación emergente y de las especies animales. Conforme se fueron dando estas nuevas

² Hasta la fecha el sitio más antiguo conocido en el NE de Siberia es Ust' Nil en Yacutia Central y ha proporcionado fechas radicarbónicas de 33,400-28,000 a.C. Aunque, estas últimas fechas han sido muy criticadas, encontramos que sitios más al sur tienen fechas de 29,100, 27,000 y 25,750 las cuales pertenecen al Complejo de la Cuenca Cuervo Viejo (Old Crow Basin) en el norte del territorio Yukón (*Scientific American* 1973. "Early Man in America". Freeman, San Francisco); sin embargo ninguna de ellas tiene un buen registro estratigráfico. Véase también Brian M. Fagan. *The Great Journey: The Peopling of Ancient America*, New York, Thames and Hudson, 1987.

³ J. E. Erickson et al. (eds.), *Peopling of the New World*, California, Los Altos, 1982.

adaptaciones al medio, ese estrés causado por el reajuste empezó a disminuir y las comunidades comenzaron a tener ciclos migratorios más estables una vez ubicadas sus áreas de captación. Los cambios que se dieron en la última parte del Plioceno y su cambio al Holoceno que quedan comprendidos en los horizontes conocidos como Cenolítico (12,000-5,000 a.C.) y Protoneolítico (5,000-2,500 a.C.), éstos serían importantes en el desarrollo de América en lo que se refiere al desarrollo de la tecnología lítica y el paso de las sociedades nómadas a sociedades sedentarias que basarían su economía de subsistencia en la agricultura, sin que la caza dejase de ser parte complementaria de su economía.⁴

Sólo bastaría tomar los datos actuales y proyectar hipotéticamente la cantidad de especies animales que pudieron haber existido en el área que ahora cubre el territorio americano, para imaginarnos el escenario y el espectáculo que debieron haber visto las sociedades amerindias que habitaron este espacio años antes del contacto con los europeos. La riqueza y variedad de especies que conforman las provincias bióticas que se ubican ahora en el continente bastan para apoyar esta suposición nada descabellada. La fauna de América, al igual que su vegetación, al encontrarse dentro del área de extremo norte a extremo sur y tener una área de interfase que permitió una mezcla en la distribución de las especies en ambas direcciones en una serie de intercambios sucesivos. Así, conforme se cambiaba de topografía y vegetación, también se podía estar observando la presencia y distribución de especies. Un mayor número de especies se encontraba ubicado en las zonas de bosques de coníferas al norte y las selvas tropicales y en menor grado en las regiones desérticas, la tundra y las zonas congeladas (de Canadá y Alaska). Los bosques de pinos, encinos y oyameles de las grandes sierras que corren el en gran parte del continente no sólo sirvieron como delimitadores geomorfológicos

⁴ Jacome Alba, *Los Orígenes del Hombre Americano*, México, SEP-INAH, 1978.

⁵ M. Nicolás Caretta, *Spirits of the Jaguar: Maya and Aztec Cosmología of Fauna and Flora*, London, Natural History Unit. BBC, 1996.

sino también funcionaron como hogar para un gran número de especies, en muchos casos aislándolas y haciéndolas únicas. En el mar, los lagos, los ríos y los manantiales sirvieron como refugio, fuente de alimentación y reproducción para las especies residentes, endémicas y migratorias pero de igual manera como de áreas de captación para las sociedades humanas⁵.

De hecho si pensamos en América pocos años antes del choque de las culturas en el área de selvas tropicales, las especies que albergaba y sus alrededores nos podemos hacer una idea de cual debió haber sido este panorama. En efecto, es casi un hecho que fue esta enorme fuente de recursos y de magia visual la que debió haber impactado a primera vista y la que atrajo a los primeros grupos humanos a las orillas de los lagos, los ríos y otros espejos de agua. El asentamiento en esta zona les permitió a los grupos acceso a las especies que reproducían en el lago de manera permanente y temporal, especies de las cuales no sólo obtendrían alimento para ellos mismo sino también, excedente que intercambiar, obsequiar, ofrendar, sacrificar y/o comerciar. Allí, entre la gran variedad de tonos verdes de la vegetación de los lagos, en sus aguas someras, en la aguas salinas y las dulces obtendrían almejas, acociles, atraparían aves, sapos, ranas, ajolotes, culebras, e insectos, además se encontrarían de manera regular en los lagos mamíferos, aves locales y otras más llegarían en enormes parvadas como patos, cormoranes, pelícanos, gansos, gaviotas, etc., hasta murciélagos en su rumbo a latitudes más sureñas para pasar el invierno en climas más benignos y cercanos a espejos de agua, fuente de alimentación.⁶

⁶ A la luz de estos datos parece extraño pensar en hambrunas continuas o canibalismo en cualquiera de lo grupos americanos, por carencia de proteínas animales pues la imagen que nos podemos hacer para gran parte del país es básicamente la contraria. Ni siquiera en los años de extrema sequía pudo desequilibrarse totalmente el ciclo biológico de la fauna que habitaba los diferentes biomas, aunque si podemos pensar en desplazamientos temporales. Muchas de las especies de aves, como los patos y gansos, eran de tipo migratorio y su ciclo de arribo podía retrasarse pero el invierno llegaría del cualquier manera y con esta estación la migración de estas aves desde el norte del continente. El lago nunca se seco en su totalidad y la reproduc-

En los alrededores, en los bosques en las sierras y la jungla habitarían muchas especies de mamíferos que permanecerían más en la periferia de los asentamientos humanos, alejándose de los hombres, evadiéndolos, en sus árboles o en sus guaridas, saliendo de noche a alimentarse como los jaguares, venados, pecaríes, armadillos, murciélagos, etc. Otros de ellos entrarían más en contacto con el hombre, robándole sus granos y alimentos como el mapache, ratones y conejos, destruyendo sus graneros y como veremos más adelante llevándole agujeros en sus visitas o encuentros fortuitos.

INTERDEPENDENCIA

La historia de la relación hombre-fauna, al igual que las costumbres cazadoras, es extensa temporal y territorialmente hablando. Esta historia es sinuosa y abrupta como las sierras que ha recorrido, variada como los hábitats y las especies que los habitan, y particular como las especies endémicas, donde los valores que definen a los animales van siempre relacionados con la observación que hacen los hombres del cosmos y su comportamiento. Los humanos no fueron los únicos seres que tuvieron un éxito como cazadores, de hecho mucho antes que ellos los animales fueron los que se ubicaron en la cúspide de la relación cazador-presa. De la observación de los fenómenos de la naturaleza y el comportamiento de la fauna el hombre pudo distinguir que la actividad de la cacería, bien podía realizarse de manera solitaria como los felinos o como los zorros, o de manera social como los lobos o los perros. Fue así, que de una manera comunal el hombre logró tener éxito como cazador explotando los recursos naturales que

ción de los peces pudo haber disminuido pero no llegar a punto cero, los acociles, las algas, los moluscos y las tortugas se encontraron presentes de forma temporal, al igual que los sapos, ranas y serpientes. Los cerros y áreas circunvecinas mantuvieron suficientes áreas despobladas como para permitir la reproducción de animales de caza y aves como guajolotes silvestres y codornices.

tenía a su disposición, además del desarrollo de la tecnología de sus herramientas de caza, que le permitieron entrar a un nivel competitivo y posteriormente superar inclusive a sus predadores y maestros.

Así, al parecer, el primer tipo de interacción que se da entre el hombre y la fauna no es de tipo religioso sino desde un punto de vista más prosaico: la supervivencia⁷. Los grupos humanos de épocas pre-téritas debieron aprender como hallar alimento y que era seguro cazar o comer al observar animales, información que bien pudo haber sido codificada y transmitida a través de ritos, historias sagradas y objetos a generaciones posteriores.

Es un hecho que todas las sociedades humanas, pasadas o presentes, han coexistido con poblaciones de animales de una o más especies, de alguna o de otra forma desde los orígenes del hombre. A través de la historia, ha matado o consumido animales y en menor número de ocasiones han sido a la inversa; también ha incorporado éstos a sus grupos sociales, ya sea como especies domesticadas o como cautivos y sacar conclusiones de las observaciones que hacían sobre su morfología y su comportamiento en la construcción de sus propios modos de vida⁸. Las ideas que los humanos tienen sobre los animales y sus actitudes hacia ellos tienen como variable la correspondencia y las maneras en que se relacionan el uno con el otro. En ambos casos reflejando la sorprendente diversidad de tradición cultural que ha sido reconocida como el sello de la humanidad. Mas, todavía en el reconocimiento de esta diversidad, nos confrontamos de manera casi inmediata con esta absurda paradoja: ¿Cómo podemos entonces alcanzar entendimiento comparativo de las actitudes de la cultura humana hacía los animales si cada concepción que de lo que debe ser un animal, y por implicación lo que significa ser humano, es en si

⁷ Se puede distinguir 7 tipos de relaciones entre el hombre y la fauna: simbiosis, depredación, parasitismo, competencia, neutralismo, amensalismo y comensalismo.

⁸ J. Clutton-Brock, *The Walking larder: Patterns of Domestication, Pastoralism, and Predation*, London, Unwin Hyman, 1989.

misma relativa a la cultura? Así, en el desarrollo de la coexistencia entre la humanidad y las especies no-humanas, la ruptura de la sociedad humana como parte de la naturaleza dio paso al antropocentrismo y el etnocentrismo.

De la observación de los ritmos de la naturaleza y antropomorfizar a los animales, atribuirles personalidades y características humanas, se proporcionaba un efectivo medio para pronosticar su comportamiento pues se ven estos dentro de todo el conocimiento ecológico que poseen. El pensamiento antropomórfico tiene claros beneficios unitarios. Mas aún los nuevos poderes de la predicción habrían sido de un uso limitado si los hombres no hubieran desarrollado su conocimiento en base a ellos. Los individuos observaron, aprendieron, mejoraron sus técnicas de caza, sus armas y herramientas⁹.

Para las sociedades humanas los animales son lo otro, lo ajeno al hombre, pero al mismo tiempo son los seres naturales más cercanos a él, tanto en sus formas como en sus comportamientos biológicos; son seres que mantienen y permiten una comunicación estrecha con ellos. Los animales establecieron relaciones con los hombres que van más allá del dominio o sumisión; entre ellos se forjaron vínculos de amistad, de afecto, de consustancialidad y hasta de parentesco. Es por esta razón que los animales han sido demiurgos entre los hombres y los poderes misteriosos de los cielos, del inframundo, de la vida y de la muerte. Todas las sociedades se maravillaron, dieron uso y temieron a los animales. De esta misma forma se sorprendieron en notar que algunas de estas especies poseían ciertas características que les parecían semejantes a las del hombre mismo, pero con un mayor grado de notoriedad. La observación y admiración de estas actitudes animales llevó a los individuos a imitar, apaciguar y aún en muchos casos a adorar representaciones o especies vivas de animales. Estas

⁹ Stephen Mithen, *Thoughtful Foragers: A Study of Prehistoric Decision Making*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; Erwin Segal, "Archaeology and Cognitive science" en C. Renfrew and E. Zubrow (eds.), *The Ancient Mind*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

cualidades especiales incluían lo físico y el comportamiento, tales como tamaño, valentía, velocidad, gracia, astucia, fuerza, libido, etc. (aunque al final de cuentas son adjetivos definidos y usados por los humanos). Entre los valores más significativos, culturales e históricos, de estos atributos compartidos fueron aquellos que representaron poder/dominio y libido/fertilidad. Éstos estuvieron ligados de diferentes maneras, y juntos ayudaron a definir las instituciones de poder y solidificar cosmologías emergentes que trataban con el total de las relaciones de la humanidad con los cuerpos celestes, la tierra y los dioses. Componentes del paisaje cósmico y geográfico que al tener vida y encontrarse entrelazados en una compleja cadena de historias sagradas serán de gran utilidad para sus pueblos, porque con ellas se mantendrá viva la memoria y se recordaría su origen como grupo, sus leyes de conducta (restricciones y ordenes), información geográfica y biológica intuitiva¹⁰.

De hecho, el hombre prehistórico trajo al Nuevo Mundo no sólo sus armas sino también la veneración a los animales como seres superiores y la presencia del chamanismo desarrollado durante la época de habitación en cuevas, donde dejó plasmada su creatividad simbólica.¹¹ Así la observación de todo su entorno, la geografía del paisaje contenía una historia y símbolo que junto a los animales revelan al hombre las historias sagradas de los orígenes y su devenir. Los hombres y la naturaleza mantenían una relación permanente y perpetua que se revivía día con día en las actividades cotidianas y en las religiosas. De esta

¹⁰ Stephen Mithen, *op. cit.* ; M. Donald, *Origins of the Modern Mind*, Cambridge, Harvard University Press, 1991.

¹¹ Valdría la pena considerar que tal vez con la primera oleada de estos grupos humanos debió haber llegado también el conocimiento del culto a la fauna que ya poseían estos grupos y del cual ya habían venido dejando rastros. Con la segunda oleada se asume el arribo del estilo artístico conocido como "X-ray" en representaciones animales y a la par de estas, el conocimiento de las historias sagradas y ritos chamánicos que se practicaron en sitios paleolíticos en cuevas de España y Francia (Altamira, Lascaux, Niaux, Les Combarelles y Font-de-Gaume), en donde al parecer se originó este "arte" (Leroi-Gourham, *op. cit.*).

manera sus actitudes ante determinadas circunstancias lo llevaron a antropomorfizar a los animales, crear seres fantásticos y portentosos e incluirlos dentro de sus historias y cosmologías; seres imaginarios para la mentalidad contemporánea, a veces humanos, a veces fenómenos de la naturaleza, elementos de la geofoma, plantas y animales, y que formaron parte temporal o permanente del acervo cultural de los grupos, concediéndoles condiciones de sacralidad. Sacralidad que se da en diferentes grados y ante los cuales el simple mortal tendrá que actuar de manera respetuosa y con temor; creencias como la existencia de un misterioso poder impersonal omnipresente en todas las cosas del universo; la tierra, las montañas, los ríos, la lluvia, el trueno, el relámpago, las plantas y los animales.¹²

Después de algunos milenios de desarrollo cultural y tras haber atravesado las más diversas regiones bióticas, se dio la separación y adaptación al nuevo hábitat de los grupos humanos descendientes de aquellos que mucho antes habían llegado de Asia. Los cambios que se darán en la épocas posteriores serán definitivos para el desarrollo de las sociedades humanas donde los grupos que mostrarían diferentes niveles de complejidad.

El continente americano congregaría (y congrega) a una variedad lingüística y cultural de elementos en común que se verán reflejados a través del espacio y del tiempo, desde grupos cazadores-recolectores hasta sociedades estatales, desde tiempos ancestrales hasta su presente histórico y yendo de norte a sur desde los gélidos territorios de los esquimales hasta extensas llanuras de Tierra del Fuego. El resultado de esta similitud puede verse reflejada de alguna manera u otra, en percepciones que mantienen estas sociedades y que los hacen partícipes de historias sagradas y ritos en común, como parte de una familia original, con sus variaciones y diferencias de grados resultado

¹² Otto Zerries, "Wild-und Buchsgeister in Südamerika. Eine Utersuchung Jägerzeitlicher Phänomene im Urbild Südamerikanischer Indianer", *Studien ZUR Kulturkunde*, No. 2, Weisbaden, 1954; G. Reichel-Dolmatoff, *Amazonian Cosmos*, Chicago, University of Chicago Press, 1971; Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache, caminos de la mitología mesoamericana*, México, UNAM, 1994.

de los cambios que pueda presentar cada uno de ellos: tiempos y destiempos.

No obstante sus particularidades, los grupos humanos del Continente Americano desde el Norte hasta el Sur, los animales han jugado un papel importante en las historias, las tradiciones y las costumbres, formando parte importante dentro de la cosmogonía. Estos han participado activamente en el drama de la existencia de la humanidad, jugando roles vitales en sus aventuras, triunfos, fracasos y en muchos casos auspiciando su salvación.

Muchas de estas creencias que nacieron de lo cotidiano, de la relación de los hombres con su cosmos y sus seres naturales. Las mentes de aquellos hombres que al quererse explicar los fenómenos de la naturaleza, la geografía, las plantas y los animales marcan de sin duda alguna las formas y los grados de la condición de sagrados de las cosas ante el hombre mismo. A su vez, el hombre reaccionará ante¹³ ellos con temor y reverencia, ingredientes básicos de la religiosidad. La vivencia del mundo natural además de ser una experiencia cognitiva lo fue también de tipo religioso, y dentro de la cosmovisión de las sociedades americanas se consideraba que voluntades y poderes sobrenaturales, energías sagradas invisibles e impalpables que se manifiestan en cada uno de los elementos del cosmos determinando su existencia. Por tal, los poderes de las deidades se concentraban en la naturaleza, en el paisaje y todos los elementos que la conforman, que a su vez son parte del todo que estructuran su visión del mundo; la tierra, los fenómenos naturales, las aguas, los animales tiene vida propia e interactúan con el hombre. Todo los elementos que conforman el cosmos cada plano, cada rumbo, cada dios contiene algo de esa esencia, es parte de ese todo que forma el teatro de la experiencia humana, escenario de sus historias y sus dioses, el tiempo, los astros, teatro de la caza, morada de plantas y animales, aves peregrinas,

¹³ Mercedes de la Garza, "Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo", en *Revista de Arqueología Mexicana*, vol. VI, No. 35, 1999, pp. 24-31.

bestias peligrosas, de insectos. Todas las especies dejan ver con su comportamiento los cambios que se dan en ellos, entre ellos y con la naturaleza en general, como lo que es una totalidad. Para los mexicas la fauna en su conjunto era más que la simple acumulación de datos producto de la observación natural, ésta significó a su vez un complejo sistema de mensajes que contenía de manera codificada los secretos y misterios del universo, las deidades, el tiempo, una verdadera puerta hacia que lleva al conocimiento de cosmos.

El plano terrestre, ha sido considerado por las sociedades humanas como un área mágica, cuerpo del Gran Lagarto una tortuga o un sapo. Tiene sus gritos, exhala sus quejas, profiere amenazas y pide sacrificios para mantener esta relación de reciprocidad con los humanos. Posee el atractivo de la vida, del misterio y el peligro, es el lugar donde habitan los hombres, los animales, las plantas, las piedras, los montes y los seres sagrados que los resguardan, es el lugar indicado para el culto y los ritos religiosos de las sociedades humanas que mantienen un lazo de estrecha unión con la naturaleza, lazo de unión con su tradición cazadora. En la tierra es donde habitan los hombres y otros seres de la naturaleza, es donde se libra y observa de la manera más el milagro de la vida, la lucha cotidiana por la supervivencia, en cada árbol, cada rama, cada planta, cada matorral, cada animal, cada uno de los elementos que componen la naturaleza son parte de la cadena biótica donde el más débil y el menos apto sucumben ante el más fuerte o dominante, donde las otras fuerzas de la naturaleza y los dioses, lluvias, inundaciones, sequías, incendios, harán acto de presencia marcando el ritmo de las cosas.

Los grupos amerindios se desarrollaron en un mundo de una verdadera realidad concebida como la combinación de lo espiritual y lo material, donde no existe una separación tajante entre lo cotidiano y lo sagrado, lo sobrenatural no es ajeno de lo material ni lo sobrenatural es ajeno a lo material o independiente a todo lo que habita el cosmos, aunque se empezara a gestar un cambio. Efectivamente, esta riqueza en conocimiento de su mundo natural irá de la mano de su historia religiosa, bástenos con recordar cualquier historia sagrada y buscar en ella en que parte se hace alusión a los animales, en estos los animales aparecerán, como referencia a los dioses mismos o sus nombres, especies con las cuales se les asocian como advocaciones

o chamanes en diferentes historias: la Madre Naturaleza o Tierra o el Señor de los animales.

Así, las apariciones de los animales tendrían una posición intermediaria cuando funcionen como *medium* de las deidades, muchas de estas asociaciones los hará ser personajes de los historias ya sea como alter-ego de un dios o como especie asociada a éste, como mensajeros o anunciadores de agüeros y vaticinios. La presencia de los animales en las historias sagradas y su vida religiosa se encontraba presente en grupos cazadores-recolectores como agrícolas (aunque de manera diferente) y en ellas los animales harían alusión directa al dios, su nombre calendárico, los nombres personales, el destino, el alter-ego, adquisición de poder o cualidades, los augurios, la salud, la enfermedad. A decir por sus historias, hubo un tiempo en el cual los animales hablaban, y los dioses y los animales podían cambiar de apariencia corpórea. En esos tiempos inmemoriales donde los primeros hombres fueron transformados en animales; para que luego, con los hombres "perfectos", recibieran a su nacimiento un animal compañero. Cualidad que les permitiría al igual que las deidades la capacidad de la transformación de cualquier especie animal, en especial cuando este revistiera de importancia ideológica, lo que implicaría que formó parte del conocimiento zoológico de la especie en cuestión. El caso del jaguar, por ejemplo, formó parte importante en la mentalidad como símbolo y metáfora de poder de los grupos que se encontraban dentro del rango de distribución de esta especie que cubría grandes extensiones territoriales tropicales. Serían representados de múltiples formas en elementos arquitectónicos (columnas, dinteles, estatuas, alfardas, muros, etc.), en cerámica, en diversos tipos de representaciones plásticas o se les colocaría como elementos de ofrenda.

Sin embargo, en complejo proceso de desarrollo llevó a algunos pueblos a pasar de un modo de subsistencia cazador a otro, modificó la forma de vida y sin duda transformó, en mayor o en menor grado, la visión del mundo. La caza entre algunos grupos paso a tener una función secundaria o complementaria; no obstante, siguieron existiendo sociedades reacias a abandonar este estilo de vida e inclusive algunas aún cuando ya eran sociedades sedentarias agrícolas, retomaron los valores de la caza como medio de justificación de su origen, identidad cultural (deidad, linaje) y fuerza.

De hecho, muchas sociedades buscaron justificarse como cazadoras aunque no tuvieron, por obviada, las mismas inquietudes e intereses que sus ancestros que llegaron en los albores de la prehistoria en persecución y búsqueda de animales que cazar, ni del todo con otros pueblos cazadores contemporáneos. La diferencia es por demás clara, el desarrollo cultural (religioso, económico y tecnológico) era un muy diferente, aunque si mantuvieron elementos en común que tienen las sociedades cazadoras. Podemos ver como las sociedades estatales amerindias en el fondo se consideraron diferentes de los animales aunque tuvieran un alto grado de compenetración con ellos.

De alguna manera el cambio que se gestaba en las sociedades agrícolas y estatales los acercaba a concebir a la fauna de manera *prismática*, es decir, ciertos animales cumplen con múltiples propósitos utilitarios centrados en una economía familiar o mayor, en vías de una separación o menor contacto con la fauna silvestre y mayor con las especies domésticas, todavía existe la presencia de concepciones mágico-religiosas sobre la fauna silvestre, doméstica y fantásticas pero ya no del todo como las sociedades netamente cazadoras las cuales todavía mantenían una mentalidad *fusionada* (económico-religioso) con su mundo natural. Así, aunque algunos pueblos se identificaran como cazadores nómadas, era más bien de pasado cazador y no de la misma forma como lo eran los cazadores-recolectores. Para algunos grupos la fauna seguiría siendo parte de la dieta alimenticia pero a nivel complementario, remedio para sus enfermedades y sus pieles, sus plumas, garras, dientes, huesos, etc., tendrán un valor simbólico, pero también estaría dentro de un sistema 'mercado', como objetos de compra, venta, trueque o tributo entre los hombres, ya sea en áreas públicas o privadas. Claro que seguían manteniendo un alto grado de conocimiento de la fauna, seguían interactuando con ella de muchas formas y necesitan de este sustento para complementar su economía pero se encontraban dentro de la inercia del estado de transitoriedad que lleva a las sociedades cazadoras-recolectoras hacia su fase agrícola-estatal. Ciertamente es que las diferencias son ínfimas y muestra de ello son los innumerables actitudes religiosas que expresaban hacia éstos pero ese era el derrotero que llevaban a muy lento paso y que se vio truncado con la conquista. De hecho, el choque entre estas dos culturas introdujo la variante existente en las sociedades accidenta-

les donde este proceso de separación entre el hombre y la fauna era mayor.¹⁴

Esto anterior quizá nos ayude a reconsiderar porqué como respuesta al establecimiento del orden en los orígenes y la creación los animales asumen un papel un secundario un tanto ambiguo, pues es a partir de ese momento que ellos asumen una posición sacra pero a la vez profana. Así, como personajes de las algunas historias sagradas o de los tiempos primordiales, los animales serían resultado de un castigo a los primeros hombres de esos mundos que fueron destruidos, aquellos que fueron castigados por no haber podido hablar como los hombres y venerar a los creadores.

CONSIDERACIONES FINALES

Resumamos entonces, en este trabajo he tratado de dejar ver la relación que guardaron los americanos hacia la fauna que les rodeaba, definir los rangos de recursos utilizados por este grupo y sus características como cazadores.

Puedo concluir parcialmente diciendo que los animales entre las sociedades amerindias no solamente sirvieron para satisfacer sus estómagos sino también para dar respuesta a muchas de sus dudas. Con ellos y por ellos aprendieron de sus hábitats, sus maravillas y sus tiempos, les enseñaron como actuar en ciertos casos, como acceder a ellos y que necesitaban implementar para poder cazarlos. Causaron la movilidad de los grupos y los hizo tomar un modo de vida que retomaría como símbolo de valentía, agresividad, supervivencia y poder. La información adquirida fue transmitida entre grupos y de generación en generación, permitiendo una continuidad que se remontará quizá a tiempos más allá del calendario mismo y de una forma más panamericana.

¹⁴ Puede ser más o menos el mismo proceso cuando observamos la misma manera que la gente de la ciudad y la gente del campo ven la fauna donde para esta última la asociación de con su medio natural y su dependencia en él esta más directamente relacionado.

Además les proporcionaron los elementos necesarios para crear e integrar en sus historias, participaron de ellas y mostraron las características que los hacían comunes con su cosmos al grado de mantenerlos integrados a sus deidades. Engrandecieron estas historias cosmogónicas y les dieron valores éticos y morales que seguir. El respeto hacia éstos se mantuvo hasta el grado de pedir permiso y dar gracias al Señor de los animales por permitirles realizar la cacería, se ofrendaban y les era ofrendado. Se trataron con respeto sus restos y muchas de sus partes representaron elementos simbólicos, sirvieron de cura y agüeros, vaticinaron penurias y bendiciones, compartieron y dieron vida a sus espacios.

Su relación con las deidades, la geometría del cosmos y las cualidades de su propia naturaleza y con las cuales estas sociedades atribuían a las cosas, aparentemente les dieron ciertos parámetros para su clasificación, pero es necesario delimitar y esclarecer estos parámetros. Las historias, las representaciones, características, formas y prodigios son tan abundantes como los mismos animales y los dioses que habitan el cosmos. Para comprender la forma en la que se cataloga la fauna habrá de ser necesario entender los fenómenos naturales, de cada especie su comportamiento, función y relación como parte de la naturaleza, con otras especies, con el hombre, el cosmos, las historias sagradas y por tanto con los dioses. De no ser así la clasificación de la fauna parecería contradictoria e inasible ante los ojos del investigador, porque entre más se intente delimitarla más difusa se vuelven de la misma manera que sucede con los dioses.

Porque los animales se encuentran en todos los niveles cósmicos y todas las direcciones. Tal vez unos más versátiles que otros como seres históricos y legendarios de la mentalidad americana, el jaguar, el águila, el coyote, el tlacuache, la hormiga y muchos más comparten un sitio honorífico como personajes principales, héroes, ladrones, guardianes, salvadores y semi-dioses.

No hay lugar que pueda catalogar de una manera precisa y clara sus categorías. Los animales estarán por algún tiempo más allá de los límites académicos, demasiado vivos y demasiado inquietos como para ceder ante las disecciones de los científicos y sus simples análisis microscópicos. A lo más que puede llegar el hombre, de momento, con estos personajes arcaicos es reconocerlos, no correctamente del todo

taxonómicamente, y tratar de buscar el hilo de la madeja que pueda explicar sus categorías y su relación con las deidades y las demás cosas del cosmos.

Los animales están relacionados con la dualidad, lo frío, lo caliente, epopeyas míticas, la vida, la muerte, la protección, la magia, el tiempo y el misterio. Estos aparecerán en muchos niveles, desaparecerán de ese nivel tan pronto como aparecieron, rondarán, husmearán, resbalarán y brincarán de un nivel a otro. Su rango de distribución temporal, seguirá siendo un *continuum* que sólo podrá ser visto como tal en un diagrama. Su reino nunca terminará porque va más allá de su muerte y de su presencia como dioses, ya que finalmente es el hombre el que le asigna el estatus; y tampoco terminará mientras exista quien reproduzca la tradición, la historia, el mito o el rito, el que lo escuche, el que lo escriba y el que lo lea. Así, sin importar más y dentro de los límites de todo lo que pueda concebir la mente humana –los animales seguirán rondando los bosques, las praderas, los desiertos, las aguas, el inframundo, el cielo, los tiempos. ❁